

Pastoral Vocacional Diócesis de Zacapa

Encuentro Juvenil Vocacional Parroquial 20 de Enero de 2019

¿Qué es la vocación?

La palabra vocación es una palabra que viene del latín vocare y significa llamada.

Decir que una persona tiene vocación quiere decir que ha sido llamado para algo.

La vocación no solamente se refiere a la vida sacerdotal, sino que se refiere a muchos otros aspectos de la vida.

Para comprender mejor este tema es bueno analizar los tres elementos importantes que tiene toda vocación. Son los siguientes:

1. **La llamada:** Dios es el que llama, él es el que toma la iniciativa y lo hace a través de la Iglesia.
2. **La respuesta:** toda llamada exige una respuesta. Dios llama, pero el hombre está en la libertad de responder positiva o negativamente. La respuesta debe ser libre y consciente, nadie nos puede obligar.
3. **La misión:** Dios llama siempre para encomendarnos una misión. A nadie ha llamado para que se quede sentado en un trono o para que vaya a descansar. El llama para enviarnos. No hay vocación sin misión.

La vocación no se puede identificar con un sentimiento. No es correcto pensar que uno está llamado a algo, sólo porque me gusta, porque me siento bien o porque estoy predestinado para ello. La vocación es una llamada a la cual yo respondo libremente. Puede ser que lo que me pidan no me gusta, pero es Dios quien me manda a ello y yo libremente he respondido.

Son las necesidades de la Iglesia y de la humanidad las que inspiran mi vocación.

La vocación es un tema muy amplio que se puede aplicar a muchos aspectos de nuestra vida. Analicemos las llamadas fundamentales que recibe el ser humano.

LA LLAMADA A LA VIDA.

La primera llamada que recibe el ser humano es la llamada a la vida. Dios nos llamó a la existencia cuando en la creación sopló sobre nosotros su aliento vital.

Si la vida es una vocación es necesario que haya en mí una respuesta a esa llamada.

Responder a la vocación a la vida significa estar contento con ese don.

El que no tiene ideales es también señal de que no ha respondido al llamado de la vida.

Si la vida es una vocación significa que tiene una misión. La primera misión es transmitirla y conservarla.

VOCACIÓN A LA VIDA CRISTIANA O LAICA.

Para enfocar con acierto el tema de la espiritualidad de los laicos es necesario comenzar estableciendo con toda claridad que por laico se entiende lo que precisa la definición tipológica dada por el Vaticano II: «Los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el Bautismo, constituidos en pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo».1 Lo que define al laico es su pertenencia a la Iglesia y su secularidad: una secularidad plenamente entendida, como nota positiva, que hace referencia no a un mero ámbito de vida, sino a una cualidad que determina y califica plenamente a la persona.

El Pueblo de Dios se caracteriza por ser uno, con una unidad que implica «común dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, gracia común de hijos, común vocación a la perfección, una salvación, una esperanza y una indivisa caridad. Ante Cristo y ante la Iglesia no existe desigualdad alguna en razón de estirpe o nacimiento, condición social o sexo» a «todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad».5

Elementos centrales de la espiritualidad de los laicos

a) Vocación laical y existencia en el mundo. La existencia en el mundo se aparece así como vocación, como don de Dios, y se prolonga necesariamente en un hondo sentido teológico de la obra de la creación. Describiendo la espiritualidad de una de las asociaciones laicales más difundidas, el Opus Dei, ha escrito su Fundador: «Amamos el mundo porque Dios lo hizo bueno, porque salió perfecto de sus manos y porque —si algunos hombres lo hacen feo y malo por el pecado— nosotros tenemos el deber de consagrarlo, de devolverlo a Dios; de restaurar en Cristo todas las cosas de los cielos y las de la tierra (Ef 1,10)».

b) Vocación laical y cumplimiento del deber de estado. Este segundo rasgo está íntimamente unido al anterior, y es como su prolongación hasta mostrar todas sus implicaciones morales. La misión divina recibida por el cristiano que vive en medio del mundo se realiza precisamente asumiendo y cumpliendo todas las exigencias y deberes que traigan consigo los diversos ámbitos humanos en los que se desarrolle la existencia.

Podemos referirnos en primer lugar, por su generalidad, al trabajo, a la profesión.

c) Vocación laical y perfección humana. Si el cristiano corriente se santifica santificando las estructuras humanas, una de las componentes centrales de su actitud ha de ser lógicamente la de no sólo respetar, sino secundar la naturaleza de las cosas creadas. Tener una clara percepción de ese hecho es consustancial al laico, que muestra así su fuerza espiritual no en el desprecio de lo humano, sino en el saber realizar perfectamente lo humano por amor a Dios.

VOCACIÓN AL MATRIMONIO

Estamos acostumbrados a afirmar que la vocación es un asunto que le compete sólo a algunas personas como los sacerdotes y los religiosos o las religiosas. Al contrario, San Pablo escribiendo a todos los cristianos de Efeso dice sencillamente así: “Los exhorto, pues, yo,

prisionero por el Señor, a que vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados” (Ef 4,1). Esta dimensión vocacional del matrimonio cristiano es una novedad en la que insiste la Iglesia de hoy.

El nacimiento del amor que une a dos personas es en el fondo un misterio. Es cierto que la pareja en el camino que van haciendo poco a poco se dan cuenta del propósito de un común proyecto de vida. Pero para una persona de fe, Dios obra y nos pide tomar conciencia que el compromiso del matrimonio es una respuesta, no sólo del hombre hacia la mujer, sino también es una respuesta de los dos a Dios que los llama.

El matrimonio cristiano es el camino más común para una plena realización personal, en el don de sí hacia la otra persona. Hombre y mujer no se usan, se entregan y en donarse totalmente se re-encuentran a sí mismos. “Y se hacen una sola carne” (Gn 2, 24)

El matrimonio-vocación es un acontecimiento personal y comunitario. Se llega a ser marido y mujer en una comunidad cristiana, de frente a la cual y a su ministro se asumen unos compromisos concretos.

El matrimonio, como respuesta a una llamada, significa sobretodo que en la nueva casa en la que se inicia la vida de los esposos, Dios no puede faltar. Él es la fuente del amor, de la vida; Él es la insustituible presencia que acompaña un camino de sueños y de momentos gratificantes, pero, no sin dificultades y cansancios.

El matrimonio no es un simple remedio a las debilidades humanas y afectivas, sino ante todo, un llamado a vivir la plenitud de la vida cristiana en pareja. Una vida auténticamente humana y humanizadora, centrada en Cristo y que transparenta progresivamente las virtudes de la fe, la esperanza y el amor. La vocación cristiana nace en el bautismo y asume una forma adulta en el matrimonio, gracias a la vida de recíproca, exclusiva y permanente entrega de los cónyuges. Esto supone que los dos sean personas de oración, con un nivel de madurez humana que los haga capaces de compromisos y tenacidad en los momentos de crisis. Aquí es donde los esposos necesitan una espiritualidad que sepa integrar la oración y la realidad conyugal y familiar. Lo afirma muy bellamente el Concilio Vaticano II:

“Para cumplir con constancia los deberes de esta vocación cristiana, se requiere una simple virtud; por eso los esposos, fortalecidos por la gracia para la vida santa, cultivarán y pedirán en la oración con asiduidad, la firmeza del amor, la magnanimidad y el espíritu de sacrificio. (GS n. 49b)”

LA VOCACIÓN SACERDOTAL

El Señor llama también a algunos de los cristianos a la vida sacerdotal.

El llamó a los apóstoles para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar el Evangelio (Mc 3, 14). De esa misma manera llama hoy a algunos para que estén con él y para enviarlos a predicar.

Todo muchacho que recibe la confirmación debe de preguntarse seriamente por esta llamada del Señor. El recibir este sacramento debe de llevar al confirmando hacerse esta pregunta: ¿Cuál es mi vocación? Y preguntarse también ¿Me llama el Señor para que sea sacerdote?

No es posible que alguien que recibe el Espíritu Santo en aras de la edificación de la Iglesia y de la construcción del Reino de Dios, no se pregunte de qué modo quiere el Señor que edifique la iglesia y construya su Reino.

La vocación sacerdotal no se descubre por algún sentimiento, sino que se descubren al ver las necesidades de la iglesia y del mundo.

Jesús sigue llamando, llama a muchos jóvenes, lo que pasa es que son muy pocos los que tienen la valentía de darle un sí. Ojalá que los que se han confirmado y se van a confirmar descubran su vocación y tengan la fortaleza de responder con un sí generoso.

La vocación sacerdotal exige una entrega especial al Señor y a la misión. Exige la vida celibataria, la cual existe en renunciar al matrimonio para entregarse totalmente al servicio del Señor y para llevar adelante su obra de salvación con entera libertad y dedicación.

La misión del sacerdote es continuar la obra de Cristo, siendo otro Cristo. Ejerciendo dentro de la comunidad la función de Cristo cabeza de la Iglesia. Es, en Cristo, un intermediario entre Dios y los hombres.

VOCACIÓN A LA VIDA RELIGIOSA

La vocación religiosa es un don y una llamada especial de Dios, recibida en fe, y cultivada y discernida en la oración. Este proceso de formación permite a la persona crecer y madurar en su respuesta a la llamada que Dios le hace. Este don especial, Dios lo da a quien quiere, y es Él, quien dispone, mueve y ayuda a los llamados, concediéndoles las gracias necesarias para abrazar el estado religioso y perseverar en él. La vida religiosa es un concepto del cristianismo, que se aplica al ideal de vida que debe llevar un cristiano en su aspecto espiritual. La vida consagrada es una vocación no una carrera, significa una llamada divina, "Dios llama especialmente a algunos fieles a dicho estado, para que gocen de este don peculiar en la vida de la Iglesia. Los religiosos y las religiosas son esas personas que se consagran a Dios y que forman parte de una congregación religiosa.

1.- ¿Qué es eso de "religiosos"?

Los religiosos y religiosas tienen tres características en común:

- Han consagrado su vida a Dios mediante los votos públicos de pobreza, castidad y obediencia en un instituto religioso.
- Viven en comunidades donde comparten su experiencia de fe.
- Renuncian al mundo. Esto no significa que se desentienden del mundo, sino de los afanes materiales al que el mundo le invita.

2- ¿Cuál es la mejor de las dos opciones?

Los seres humanos siempre estamos comparando... En este tema no hay opciones mejores que otras. Cada persona individualmente tiene que preguntarse dónde le quiere Dios y actuar en consecuencia. En la vida de fe el mejor sitio es estar donde Dios nos quiere.

3.- ¿Qué es la vida religiosa?

La Vida Religiosa es una forma de vida que ayuda a que se realicen, humana y espiritualmente sus miembros, desde el seguimiento específico de Jesucristo, a través del servicio y la presencia en el mundo y en la Iglesia.

Quién es llamado a la vida religiosa, como religioso.

1.- Contemplativos: Se dedican a la oración, al estudio y al trabajo dentro de sus comunidades (los monasterios). Su género de vida es de clausura, es decir, no abandonan sus comunidades sin motivo verdaderamente grave.

2.- Congregaciones de vida activa o apostólica: Se dedican preferentemente a la evangelización, misiones, enseñanza, catequesis, estudio y, en general, a todo lo que contribuya a comunicar y proclamar el mensaje de Jesús.

¿Qué es el "carisma" de una congregación?

La palabra "carisma" viene de la lengua griega y significa el "don de gracia". Dicho en otras palabras: es el don, la gracia que Dios concede a una persona para provecho de la comunidad. Cada uno, según el don que Dios le ha dado, sirve a los hermanos en comunidad.

Los carismas se dan en todos los creyentes de la Iglesia.

Cuando se habla de "carisma de una congregación" se quiere significar cuál es la finalidad, la misión o identidad de un instituto concreto, cuál es su objetivo en la Iglesia y en el mundo.

Cuando se hace la pregunta: "¿cuál es el carisma de la congregación?", se está preguntando por el trabajo y la vivencia espiritual que una congregación realiza en la Iglesia, por su estilo de vida, por las motivaciones profundas que le impulsan.

Dedicarse a la enseñanza, a los enfermos, a las misiones, etc. con "carismas" específicos.

VIVE Y CELEBRA TU VOCACIÓN SIRVIENDO A DIOS

“Y les llamó para que estuvieran con él y
enviarlos a predicar el evangelio”

(Mc 3,14)

Participa en el Encuentro Juvenil
Vocacional Parroquial

Día: 20 de Enero de 2019

Queridos jóvenes, Cristo tiene confianza en
ustedes y les encomienda su misma misión:

vayan, hagan discípulos.

Papa Francisco.

